EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

| Fecha | Sección | Página |
|---|---|---|
| 06.12.2009 | Primera | 20 |

JOSÉ BUENDÍA HEGEWISCH

Una de las peores consecuencias de la historia, espectáculo o comedia de Rafael Acosta *Juanito* y el gobierno de la delegación más grande y poblada del DF, es que acabe por parecernos algo usual, común y hasta divertido.

JOSÉ BUENDÍA HEGEWISCH

# *En defensa de la política*

*El espectáculo* de Iztapalapa demuestra que la política nada tiene que ver con la defensa de los ciudadanos. Es entendible, salvo que se piense que ahí justamente lo que no ha habido es política democrática sino, simple y llanamente, una burda lucha de grupos por el poder.

Una de las peores consecuencias de la historia, espectáculo o comedia —usted elija el calificativo— de Rafael Acosta *Juanito* y el gobierno de la delegación más grande y poblada del DF, es que acabe por parecernos algo usual, común y hasta divertido. Que por la fuerza de la costumbre acabemos por creer que lo que sucede en Iztapalapa es normal dado que la política es el reino de la traición, de la trampa y del engaño. Que las discusiones sobre lo que ahí sucede terminen como las frases de sobremesa "bueno, así es y ni modo". Que se acabe por ver a la política como un carnaval de promesas incoherentes e imposibles, el oficio de distorsionar los hechos o una estéril agitación como la que vive Iztapalapa.

Ese conformismo es mucho peor que el malestar que desde hace tiempo carcome la representación popular, porque en este sentimiento hay al menos rebeldía y la sensación de que la política no puede ser una actividad práctica e inmediata sin más. Hay enojo detrás de la desilusión con la democracia y el malestar se ha expresado en movimientos como el del voto nulo de las pasadas elecciones. En el fondo de estas reacciones persiste la idea de que la política no es mero oportunismo o sólo la lucha del poder.

En muchos momentos y lugares la política ha sido víctima de la aversión de muchas personas. Como escribía Issac Disraeli, la "política, mal enten-

Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 3
$ 28484.71
Tam: 466 cm2
LQUIROGA

CP.
2009.12.06

dida, ha sido definida como el arte de gobernar a la humanidad mediante el engaño". Sin embargo, de la política, como de la sexualidad, no podemos prescindir como se puede leer en un viejo ensayo de Bernard Crick de los años 60 y que recientemente volvió a cobrar cierta notoriedad por pretender salir *En defensa de la política*.

Este ensayo justificó su existencia por la necesidad de contribuir a recuperar la confianza en la política democrática como actividad civilizatoria y esencial para construir auténticos espacios de libertad que protejan a las personas de las acciones públicas.

Hay quienes no creerán que la política democrática tenga esas virtudes y al ver el *show* de *Juanito* descalifiquen esta actividad. Para éstos, el espectáculo de Iztapalapa demuestra que la política nada tiene que ver con la defensa de los ciudadanos. Es entendible, salvo que se piense —como Crick— que ahí justamente lo que no ha habido es política democrática sino, simple y llanamente, una burda lucha de grupos por el poder.

Son estas confusiones de conceptos las que causan desencuentros y decepciones que, en la vida pública, conducen hasta el cinismo y el desánimo moral. La política democrática no es la maniobra de un ex candidato presidencial para distorsionar la representación mediante un acuerdo de palabra al margen de las instituciones, que permitan sustituir candidatos a base de acuerdos informales; no son tribunales cuestionados por su integración a partir de cuotas políticas, que generan fallos lejanos a la necesidad de dar certidumbre a los electores; tampoco es el oportunismo ramplón de la oposición en el DF de aprovechar la situación para manipular a Rafael Acosta y explotar el conflicto o tomar el "bastión" de Iztapalapa a través de la intriga y el engaño.

Todo esto no es más que la lucha entre las "tribus" del PRD y de los partidos de la oposición en el DF dentro de la lógica de aumentar su fuerza en la ciudad rumbo a 2012. Pero a esto no podemos llamarlo política democrática, si entendemos que esta actividad para lo que sirve en sociedades plurales es para conciliar intereses y, sobre todo, contener a los adversarios a través de procedimientos respaldados por una autoridad común y aceptada por todos.

Y es esta capacidad de conciliar grupos e intereses divergentes lo que permite que un sistema político garantice orden y estabilidad razonables. ¿Cómo puede el sistema político garantizar esto en Iztapalapa si el problema se originó en la falta de reconocimiento de las reglas e instituciones o de las argucias para evadirlas?

Es por ello que resulta difícil que aquí la política opere como actividad civilizatoria y que al contrario se vuelva un recurso para el engaño en la "guerra" entre grupos, si detrás no hay un poder soberano que la sostenga. Ahí está el fondo del problema, no puede haber política si no está precedida de un orden y un gobierno mínimo, que en Iztapalapa se perdió ha-

Continúa en siguiente hoja

ce ya tiempo por la explotación de las clientelas políticas, las demandas incumplidas y la demagogia. Una situación de ingobernabilidad anterior a *Juanito* y similar a lo que ocurre en muchas otras partes del país por la falta de genuina política democrática.

*jbuendia@prende.org.mx*

**Hay enojo detrás de la desilusión con la democracia y el malestar se ha expresado en movimientos como el del voto nulo.**